

Municipales, partidos, gobierno...

AVATARES DE LA POLITICA NACIONAL

Arturo Sosa A.

Los primeros pasos del gobierno de Jaime Lusinchi, las tormentas internas en los partidos políticos y las elecciones municipales han sido los focos de atención política en estos meses. El marco en el que se han desarrollado los acontecimientos es el de la crisis de reacomodo de todo el sistema político venezolano producida por las nuevas condiciones en las que se desenvuelve nuestra vida económica y las transformaciones en las fuerzas sociales que se han gestado en el transcurso de estos ventiseis años de democracia populista.

El funcionamiento del sistema político en base a un pacto entre los principales partidos ideológicamente afines al modelo de las democracias occidentales, las fuerzas económicas capaces de propulsar el desarrollo capitalista de nuestra economía y las instituciones y organizaciones que permiten hacer aceptable por amplios sectores sociales ese régimen político (militares, sindicatos, jerarquía eclesiástica, etc.) y legitimado a través del apoyo electoral de la población, necesita ser re-estructurado. El puesto que cada uno de esos actores debe ocupar hoy no puede ser el mismo de hace veinticinco años. Las elecciones nacionales de diciembre del 83 le dieron a la persona de Jaime Lusinchi como Jefe del Estado y al partido Acción Democrática la facultad de tomar la iniciativa en el reacomodo de los mecanismos de conciliación de intereses de los diversos actores sociales. Esa tarea no les ha resultado nada fácil y existe la impresión generalizada de que el gobierno no acaba de arrancar.

EL GOBIERNO Y LOS DIAS

La integración del equipo de gobierno tuvo que responder a un primer paso en la búsqueda de ese reacomodo necesario. De esa manera se constituye un gabinete ejecutivo que incluye "representantes" de aquellos sectores considerados como interlocutores privilegiados. De la gente del partido se incluyen personas de la confianza del Presidente, personajes con experiencia en el ejercicio del gobierno y alguno que sea bien visto por los grupos sindicales de

la organización. Entre los independientes venidos del sector empresarial no figuran individuos de primera línea y se mantiene la elección de personas ligadas al mundo de la banca.

Con un equipo integrado de esta manera se hace muy difícil lograr una acción de gobierno rápida, efectiva y coherente. Ni siquiera en áreas en las que hay consenso respecto de su importancia prioritaria como la renegociación de la deuda y el sistema cambiario se ha podido avanzar significativamente. El Presidente Lusinchi ha tenido que emplear a fondo todas sus habilidades de negociador político para sacar adelante unas medidas económicas todavía muy incompletas y tratar de conciliar fuerzas que empujan en distintas direcciones. La sensación de que no tenemos todavía gobierno o de que éste no acaba de arrancar o del parecido del nuevo presidente con el saliente tiene su origen en la fase de "tanteo" en que se encuentra el esfuerzo de reacomodo del conjunto del sistema político. Por muy urgentes que sean los problemas que se tienen que enfrentar, parece imposible acelerar el ritmo sin arriesgar afincarse en bases políticas renovadas verdaderamente sólidas.

Un signo claro de esta fase en la que vive nuestro sistema político es lo sucedido con la Ley Habilitante propuesta por el Ejecutivo Nacional. El sentido de la propuesta va en la dirección de acelerar el ritmo de las decisiones necesarias en una situación de relativa emergencia económica. Pero, como la crisis no es sólo económica sino también política, dicha propuesta es percibida por los demás actores sociales como un intento de ampliar la hegemonía de Acción Democrática y la centralización de poderes en el Jefe del Gobierno. Se trata, pues, de un error político aunque se pueda justificar en términos de eficacia gerencial. En los inicios de un proceso de reacomodo de los mecanismos de consulta y acuerdos políticos cualquier gesto que aumente el ya excesivo presidencialismo de nuestro gobierno o amplíe las bases de ingerencia del partido ganador de las elecciones

tiene que ser rechazado con desconfianza, pues puede cambiar las bases de sustentación del pacto democrático. Lo sucedido con la discusión de dicha ley confirma esta apreciación: introducida con carácter de urgencia, ha sido lentamente discutida en el Congreso en un esfuerzo por llegar a un mayor consenso político.

Los esfuerzos de reacomodo del sistema influyen también en la dinámica interna de los partidos mayoritarios. Una de las modificaciones importantes en la vida política nacional ha sido la del surgimiento de nuevas "generaciones" de dirigentes partidistas. Las organizaciones políticas han crecido en dimensiones y tienen ya una historia lo suficientemente larga como para que en su seno hayan surgido personas jóvenes con aspiraciones de figuración política. La estructura misma de los partidos y las formas predominantes de acuerdos interpartidistas no ayuda a la participación de esa nueva dirigencia. La presencia de los "fundadores" y "líderes máximos" se convierte en un peso difícil de llevar para las nuevas generaciones. Si el reacomodo del sistema reafirma el papel decisorio de la generación "fundadora" y sustentadora de la democracia y de los partidos grandes y no abre canales fluidos de participación de los que el mismo partido y régimen político han promovido, se puede condenar a muerte a las actuales organizaciones políticas.

DEL PARTIDO DEL PUEBLO AL PARTIDO DE GOBIERNO

Acción Democrática se ha propuesto mantener su vigencia en la vida venezolana lanzándose a realizar lo que han considerado una nueva fase de su proyecto político: la conquista de la democracia social, cuyo objetivo principal es completar la participación política lograda a través de la democracia con la redistribución de la riqueza que mitigue las persistentes diferencias entre las diversas capas de la población venezolana. El instrumento para lograr esa conquista es el denominado Pacto Social que a la vez es el modo como la dirigencia del partido pretende reacomodar las,

relaciones internas del sistema político. Para la fase de realización de la democracia política, A.D. se concibió como el **partido del pueblo** y construyó una fuerza basada en la capacidad populista de sus líderes, de su organización y de su estilo de ejercicio del gobierno. Esta nueva fase, en cambio, tiene que hacerla como **partido de gobierno**, aprovechando el apoyo político recibido en las elecciones. Se trata de un importante cambio de perspectiva y de modo de actuar político con consecuencias difíciles de predecir.

Dentro de este panorama, ha tenido importancia en estos meses el esfuerzo por llegar a establecer unas relaciones operativas entre el gobierno y el partido. El fantasma de las muy malas relaciones que existieron entre Luis Herrera, su equipo y COPEI, por una parte, y entre Carlos Andrés Pérez y A.D. por la otra, asusta a unos y otros. En la integración del equipo de gobierno ya hubo los primeros escarceos; igualmente a la hora de confeccionar las planchas para los Concejos Municipales. La alta dirigencia partidista ha apoyado públicamente la acción de gobierno, y el CEN ha sido consultado previamente de las principales decisiones que se han tomado en este tiempo. En privado, sin embargo, no dejan de escucharse continuamente las críticas sobre las medidas tomadas, mezcladas con supuestas "movidas" para fortalecer tal o cual corriente interna.

Mucho se ha especulado, por otra parte, sobre la estrategia de A.D. en relación a COPEI y los otros partidos. En general se tiende a acusar la actuación adecuada, intento de "mexicanización" de la política venezolana, es decir, de querer constituirse ellos en el partido único al estilo del PRI mexicano. En esa misma dirección se le achaca a la dirigencia adecuada la intención de destruir a COPEI y de pretender una democracia sin oposición política. La misma acusación se le hizo al entonces Presidente Luis Herrera hace cinco años en circunstancias semejantes a las actuales. Ni al partido A.D. ni a Jaime Lusinchi le interesa la desaparición de COPEI, ni convertirse en un partido único. Una situación así complicaría mucho el modo de hacer política de A.D. Posiblemente lo que sucede en este momento es una reubicación de COPEI en el contexto del Pacto Social. En los albores de esta democracia, cuando se firmó el Pacto de Punto Fijo (1958), aunque COPEI era un partido relativamente débil y pequeño, Acción Democrática necesitaba tratarlo como un socio igualitario para

afianzar las bases políticas del sistema. En las circunstancias actuales, en cambio, siendo COPEI un partido con mayor presencia social y política que entonces, tiene que buscar ubicarlo donde le sea más útil para sus planes. En este sentido lo considera como su verdadera alternativa, como la organización que puede competirle efectivamente en el ejercicio del poder y a la que no hay que darle más oportunidades que las que sea capaz de conseguir y mantener por su propia cuenta. El bipartidismo en las actuales circunstancias puede funcionar porque los dos partidos son fuertes, por la propia dinámica de su interrelación sin necesidad de muletas o tratos preferenciales. Es allí donde radica su verdadera importancia y a eso está jugando A.D.

Otra de las tensiones internas que se viven dentro de A.D. tiene que ver directamente con los primeros pasos de la puesta en práctica del Pacto Social, que han convertido a los sectores empresariales venezolanos en el interlocutor privilegiado del Estado y el mayor (por no decir único) beneficiario de las decisiones económicas hasta ahora tomadas por el gobierno de Jaime Lusinchi, y ha obligado a la CTV a convertirse en un apoyo irrestricto a esa política "en la fe", sin que haya logrado compensaciones directas para los sectores laborales y mediando sus potencialidades de movilización y protesta. Para muchos sectores partidistas ese papel asignado a la dirigencia obrera no es aceptable ni a corto ni a largo plazo. La población trabajadora, la que votó por Lusinchi, tiene que percibir los beneficios de estar en el gobierno el partido que se dice su representante. Ha habido, pues, descontento interno por el tratamiento de la deuda interna privada, por el aumento de la carne y la creciente tendencia a aceptar los planes de austeridad del FMI.

Además, prácticamente desde que se conoció el resultado de las elecciones nacionales comenzó la lucha interna por la Secretaría General del partido y la candidatura presidencial. Todos los esfuerzos y declaraciones dirigidos a retrasar esa confrontación han sido infructuosos. Manuel Peñalver ya ha logrado el apoyo público y masivo de los sindicalistas y de las 14 parroquias de la seccional Caracas. Marco Tulio Bruni Celli ha querido mantenerse en la pelea por la Secretaría General. Alejandro Izaguirre fue propuesto como fórmula temporal de consenso sin éxito alguno. Morales Bello y Canache Mata no esconden sus ambiciones. Carlos Andrés Pérez, Octa-

vio Lepage y Luis Piñerúa tienen la mira puesta en la candidatura presidencial. Una tensión interna que tiene bastante poco de ideológica —a través han quedado las propuestas y los esfuerzos por reformular las tesis del partido que tienen más de 20 años intocadas— y mucho de reacomodo interno de las fuerzas.

COPEI: CORRUPCION, DIVISION, RENOVACION...

La tensión partido-gobierno se ha transformado en COPEI en tensión entre ex-gobernantes y excluidos del gobierno anterior. Mientras el herrerismo gobernaba, los antiguos "araguatos" y el círculo de Caldera se hicieron con el partido, admitiendo al "abandonismo" como aliado. Finalizado el gobierno se temen —con razón— una arremetida del herrerismo para reconquistar posiciones en la maquinaria partidista, aspirando incluso a la Secretaría General. En el horizonte está también, por supuesto, la candidatura de 1988, y por ello Pedro Pablo Aguilar intenta hacer una política interna autónoma, independiente de los herreristas ex-gobernantes.

En el mutuo echarse las culpas de la derrota electoral las tendencias parecen haber quedado tablas. Aunque el gobierno es muy vulnerable, también la campaña y la candidatura electoral fue errónea y entre los dos lograron reducir a su estado actual la votación copeyana.

Surge, entonces, la lucha contra la corrupción como nueva estrategia para arrinconar a los ex-gobernantes. El caso de Vinicio Carrera y las otras denuncias aupadas por A.D. y otros le han venido como anillo al dedo a la estrategia de Oswaldo Alvarez Paz que intenta "refundar" el partido a partir de los no-corrumpidos, una refundación moral que está incluso por encima de una unidad artificial o mal entendida del partido. Con ese esfuerzo, Alvarez Paz pretende desprenderse de algunos líderes que le disputan terreno como Rafael Andrés Montes de Oca, Luciano Valero y Felipe Montilla, desprestigiar al herrerismo que quede dentro del partido, salpicar a Pedro Pablo Aguilar por sus conexiones con ellos y, de paso, eliminar contendores de su propio bando como José Curriel y quienes han gobernado antes, incluso con Caldera. Una estrategia compleja que pretende dejarle el campo libre a la llamada "generación del 58" tanto en el control del partido como en un futuro gobierno copeyano.

Frente a esa posición el herrerismo se organiza alrededor de la candidatura de Felipe Montilla a la secretaría y

no deja de echarle en cara al partido dirigido por Eduardo Fernández su falta de apoyo y solidaridad durante el gobierno de Luis Herrera. Pedro Pablo Aguilar, por su parte, insiste en ver la crisis interna como reflejo de la crisis general del sistema político para la cual la división no es solución; al contrario, ayudaría a los intereses de A.D. Postula, entonces, un partido que aprenda a vivir con un gran pluralismo interno unido alrededor de un proyecto político reformulado que evite la formación de tendencias referidas a personas. También Abdón Vivas Terán ha insistido en la necesidad de rehacer la plataforma política adaptándola a la exigencia de los tiempos y en dejar de soñar en una refundación entendida como vuelta al pasado.

Para algunos observadores internos COPEI está en el momento preciso de intentar la estrategia de la división. Se encuentra en su punto más bajo después de las derrotas electorales y tiene todavía cuatro años para recuperarse antes de la siguiente prueba electoral. En este sentido, se comenta, si Rafael Caldera apoyara una política de obligar a la corriente herrerista a irse del partido, lograrían sus objetivos de refundación y purificación de la organización. El mismo Caldera en sus intervenciones públicas ha asentado los límites de un pluralismo ideológico dentro de COPEI, insistiendo en que quienes no se consideran representados en las propuestas copeyanas lo que deberían hacer es irse a fundar un nuevo partido con sus propias ideas y proyecto. De aquí que el amplio sector que apoya la reelección de Eduardo Fernández en la secretaría General quiera efectuar lo más rápidamente posible la Convención Nacional, mientras que el herrerismo intenta retrasarla todo lo que se pueda.

En esta situación la figura de Rafael Caldera se hace difícil de manejar para la tendencia de Eduardo Fernández, Oswaldo Alvarez Paz y Abdón Vivas Terán. Su permanencia como líder activo del partido impide la movilización de los altos cuadros que les daría espacios a su generación. Pero su apoyo efectivo es la mejor manera de mantener a raya a los herreristas y a Pedro Pablo Aguilar que no son "niños de pecho" ni van a dejar fácilmente el campo libre. En este sentido Caldera representa simultáneamente una tabla de salvación y una piedra de tranca.

Tanto la situación interna de COPEI como la de A.D. en este momento de crisis del conjunto del sistema políti-

co venezolano nos llevan a una serie de reflexiones sobre la forma que han adquirido los partidos políticos en nuestra democracia. En primer lugar, resulta evidente que se han convertido en maquinarias cuyo primer objetivo es "ganar elecciones" como forma de adquirir o mantener el ejercicio del poder del Estado. En otras democracias, como la norteamericana por ejemplo, ese mismo objetivo lleva a que los partidos sean cada vez más eficientes en el manejo del Estado y en la atención a las demandas sociales, pues de otra manera pierden su base electoral. Por las características de la economía venezolana y la autonomía de recursos del Estado petrolero, en Venezuela la exigencia de eficiencia no está tan directamente ligada a los triunfos electorales, más aún cuando existen alternativas reales de proyectos políticos. Esta dinámica adquirida por A.D. y COPEI han tenido como consecuencia la defunción de cualquier esfuerzo de discusión política que lleve a confrontar interpretaciones sobre el proceso social venezolano y plantear nuevas formas de dirigirlo políticamente y ha convertido a los partidos en campos de batalla por el ascenso en la maquinaria partidista.

De la misma manera se ha acentuado la estructura vertical y escasamente participativa de los partidos que convierte a la "disciplina" en el sustituto de la creatividad ideológica o práctica de los militantes y dirigentes medios. Nuestros partidos no admiten centros relativamente autónomos de discusión y formulación de políticas sectoriales o regionales (mucho menos nacionales) y todo se subordina a la decisión en esos terrenos de las direcciones nacionales. Se han convertido en estructuras partidistas que no dejan lugar a quienes se plantean ningún tipo de renovación del pensamiento, ni siquiera en apoyo a los mecanismos de toma de decisión que poco tienen que ver con intereses distintos a los de mantener las correlaciones de fuerzas internas y las alianzas externas existentes.

Finalmente, se pretende ahora que los mismos partidos que han creado y manejado un Estado lubricado por la corrupción a todo nivel y que, entre otras formas, han vivido también de ella, se conviertan en sustitutos del casi inexistente Poder Judicial en la condenación de sus militantes incursores en delitos de corrupción. ¡Cosas veredes!!



LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 1984

Hacer un análisis de las elecciones municipales del 27 de mayo resulta difícil cuando todavía no se cuenta con los resultados definitivos oficiales. Los únicos datos firmes con los que se cuenta son los del D.F. que significan el 15.23 por ciento del total nacional de electores (1.190.786 electores sobre 7.818.258 en total) y que quizá puede servir como muestra representativa de las tendencias nacionales. Tales resultados pueden verse en el cuadro. Si comparamos los resultados de las elecciones municipales con las cifras de diciembre de 1984, en términos reales, es decir, en relación al número total de electores y no sólo en relación a los votos válidos, el descalabro de A.D. y COPEI es llamativo. Las cifras nos altorran, por ahora, más comentarios.

La diferencia se debe, claramente, al aumento de la abstención y del voto nulo que sumados alcanzan alrededor de la mitad de la opinión de los electores.

La abstención se ha convertido para los voceros de los partidos y comentaristas políticos en una auténtica "papa caliente" que nadie quiere entretener en sus manos o en su boca por mucho tiempo.

**ELECCIONES MUNICIPALES Y NACIONALES
EN EL DISTRITO FEDERAL**

	Partidos	Votos	%sobre el total de electores	%sobre el total de v. válidos
Municipales	AD	317.916	26.70	48.11
	COPEI	123.516	10.37	18.64
	MAS	52.269	4.39	7.91
	Izquierda Unida	40.593	3.41	6.14
Nacionales	AD	474.942	40.02	47.33
	COPEI	262.675	22.13	26.17
	MAS	68.825	5.80	6.86
	Izquierda Unida	75.772	6.38	7.55
Diferencia	AD	— 157.026	— 13.32	0.79
	COPEI	— 139.159	— 11.76	— 7.48
	MAS	— 16.556	— 1.41	1.05
	Izquierda Unida	— 35.179	— 2.97	— 1.41

N.B. Izquierda Unida: PCV, MEP, MIR y Nueva Alternativa.

po. El orgullo de ser electores venezolanos que tanto habían proclamado los partidos hasta el mes de diciembre se ha venido por los suelos muy de repente como para que pueda explicarse como "indiferencia" de los electores frente al sistema político o frente al hecho electoral mismo. El aumento de la abstención del 12 por ciento a una cifra entre el 45 y el 50 por ciento indica una actitud muy consciente por una buena parte de los electores. En el caso de las elecciones municipales puede decirse que la abstención es un indicador del nivel de conciencia política adquirida por los electores venezolanos que han aprendido a utilizar de diversa manera un instrumento ideado por los partidos para sacarle el máximo beneficio para ellos al acto de votación y que tiene una rigidez tal que permite muy pocas variantes de emisión de opinión. De esta manera, el abstenerse es una manera lógica de ampliar la propuesta del sistema de "tu voto es tu opinión".

La dificultad estriba en determinar el significado y alcances de esa manera de opinar de una cifra tan alta de venezolanos. Evidentemente que las motivaciones para abstenerse serán variadas y la forma de expresión no permite distinguirlas. De que se trata, antes que nada, de una forma de protesta referida a la "cuestión municipal" no cabe la menor duda. Rechazo, en primer lugar, del mecanismo mismo de votación por planchas cerradas cuya elaboración está en manos de los partidos políticos. La abstención es un llamado a gritos a proponer una forma de votación más participativa y flexible a nivel de los Concejos Municipales. Protesta también, por el

mal funcionamiento de los Concejos y por la proliferación de la corrupción en ellos. En ese sentido un "no-voto castigo" a quienes han manejado los Concejos en el período pasado. También una protesta contra el incumplimiento de la Ley Orgánica de Régimen Municipal que decidió una serie de reformas de los Concejos todavía existentes. Y, finalmente, protesta por la escasa participación de las organizaciones vecinales autónomas en la vida municipal, aunque se haya querido disimular al final proponiéndoles a bastantes líderes locales su participación en alguna plancha de partido.

Otros niveles del rechazo y la propuesta son más difíciles de determinar con claridad. No da la impresión de que se trate de una opinión sobre los primeros 100 días de gobierno aunque haya bajado considerablemente la votación absoluta de A.D. También bajó la votación de COPEI y la izquierda que hubiera sido la forma primaria de votar contra el gobierno. Más puede parecer una protesta más general sobre la forma en que los partidos se relacionan con el conjunto de la sociedad y lo poco que toman en cuenta el desarrollo que se ha producido en la sociedad venezolana en los últimos años.

También resulta oscuro el mensaje en relación al conjunto del sistema. ¿Hay una pretendida intención de restarle legitimidad al sistema democrático? Al menos hay un toque de alarma, aunque tratándose de una elección local no pone en juego al conjunto del sistema y mucho menos apenas seis meses después de unas elecciones nacionales de las que salió orondo y fortalecido.

El voto nulo es la otra variante en el uso del inflexible sistema de votación venezolano que usó entre un 5 y un 8 por ciento de los electores. También a través del voto nulo se protestó por el modo de elegir los concejales, de manejar los Concejos y por la escasa participación de los vecinos en ellos, pero con una variante importante: se afirma la elección separada local como un paso positivo en el sistema electoral. Además, el voto nulo es también una llamada de atención a la izquierda que no ha sabido constituirse en alternativa real ni siquiera en los niveles municipales y una invitación a las organizaciones vecinales a hacerse más presentes y activas en la lucha por el control autónomo de la gestión local.

Finalmente, en el caso del Distrito Federal la protesta se canalizó también en la elección de "Malula" y de Carlitos González que representaban la única alternativa a la dirigencia política tradicional y eran conocidos por sus actuaciones en T.V. Significativo es el caso del respaldo recibido por la Causa R en el Distrito Caroní del Estado Bolívar: en él hay un reconocimiento a una labor constante de un líder obrero como Andrés Velásquez y un grupo que durante años ha concentrado su labor política en la zona. Este caso es, quizá, una muestra de cómo responde un electorado que ve un trabajo consistente y consecuente.

Imposible de predecir desde ahora es la reacción que tendrán los partidos del sistema frente a esta protesta del 27 de mayo. Por lo pronto ya se ha anunciado el retraso de la discusión de la reforma de la Ley de Régimen Municipal hasta el próximo año, ¡porque no hay "cupó" en las discusiones de este año!! (total, ya pasaron el trago amargo de las elecciones). La gran tentación, ya recordada por el propio Presidente Luisinchi, es agarrar el rábano por las hojas y en lugar de avanzar retroceder al antiguo método de elegir a los concejales en las elecciones nacionales a través de la tarjeta pequeña. Las posiciones más audaces proponen la adopción del sistema uninominal para las elecciones municipales y poner en práctica las decisiones de la Ley Orgánica de Régimen Municipal de 1978. Más allá no se ven otras posibilidades.

La vida política nacional se mueve en una situación crítica que ha sobrepasado la capacidad de su actual dirigencia y de las organizaciones que han venido dominando en la toma de decisiones. El horizonte no está claro y deben surgir nuevas alternativas.